

LA VISITA

Karla E. Aponte Arce
Departamento de Lenguas Extranjeras
Facultad de Humanidades, UPR RP

Recibido: 30/10/2018; Aceptado 30/1/2019

Había llegado el día, tenía que visitarlo. Mami me obligaba a ir a verlo al menos dos veces al año. Cuanto odiaba a ese viejo. Siempre me recibía con esa mirada intensa, y esa sonrisa cínica. Sentada en la silla de siempre, me pregunta cómo me siento y que cómo me iba va en la escuela... como si le importara. Después de contestarle vagamente, me vuelve a sonreír, era hora. Se acerca lentamente, se me paran los pelos. Me pide que abra la boca, y que me relaje, y me advierte que probablemente dolerá un poco. Al terminar me da una paleta y me dice despidiéndose: “nos vemos en seis meses para tu próxima limpieza”.